



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO

MES DE LA BIBLIA 2019

ES PRECISO NACER DE NUEVO (JN 3)



**Pueblo de Dios convocado a vivir
su bautismo y su misión**



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Departamento de Animación Bíblica de la Pastoral

Vicaría Episcopal para la Pastoral
Arzobispado de Santiago

Mes de la Biblia 2019

Pueblo de Dios convocado a vivir su bautismo y su misión
Directora: Katuska Cáceres Pavez
Diagramación: Soledad Vargas

PRESENTACIÓN

El Mes de la Biblia es una instancia privilegiada para reconocer y fomentar decididamente el valor e importancia de la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia.

El documento presente se propone ofrecer algunos contenidos útiles para preparar y vivir del Mes de la Biblia 2019 profundizando desde la Palabra de Dios en dos acontecimientos significativos: el primero, hace referencia al *clamor de renovación eclesial* sintetizado en la frase inspirada en el Evangelio de San Juan “*es preciso nacer de nuevo*” propuesto por las acentuaciones pastorales arquidiocesanas, y el segundo, es el deseo de contribuir al Mes Misionero Extraordinario convocado por el Papa Francisco para el mes de octubre 2019.

El lema que proponemos para el Mes de la Biblia es: *Pueblo de Dios convocado a vivir su bautismo y su misión* que, por medio del método de la *lectura orante y comunitaria de la Palabra de Dios*, queremos impulsar la centralidad de Jesucristo que nos habla mediante su Palabra y nos desafía a entrar en un diálogo actualizado, consciente y significativo con las personas y culturas de nuestro tiempo.

Sugerimos iniciar el encuentro saludando fraternalmente y animando a una amplia participación, para que cada uno experimente la alegría y el compromiso de vivir como pueblo de Dios comprometidos con el proyecto del Señor.

Los textos bíblicos que proponemos dan pistas para reflexionar cómo vivimos nuestro bautismo y misión, potenciando el discernimiento personal y comunitario para buscar caminos de conversión que nos impulsen a vivir como pueblo de Dios en fidelidad a Jesucristo en los contextos actuales.

Los textos bíblicos que abordamos son:

1. **Juan 3, 1-15. Jesús y Nicodemo.**

Ideas claves: Es preciso nacer de nuevo, nacer del agua y del Espíritu, conversión, testimonio...

2. Hechos 8, 26-40. Felipe y el etíope

Ideas claves: Explicar las escrituras, salir al encuentro, compartir, anunciar la buena noticia, bautismo, Espíritu Santo, camino, misión, ir por todas las ciudades ...

3. Juan 4, 5-30. La samaritana.

Ideas claves: Encuentro con Jesús, mujer, varón, diálogo, agua, misión, extranjeros...

4. Romanos 12, 3-13. "todos formamos un solo Cuerpo en Cristo"

Ideas claves: Cuerpo de Cristo, Pueblo de Dios, discernimiento, servicio, amor.

Momentos de cada encuentro

- Se ofrece una breve introducción y algunas sugerencias para preparar la ambientación externa e interna.

Seguidamente, invocamos al Espíritu Santo con un canto u oración.

Leemos y comprendemos el texto:

- En la primera aproximación, se invita a leer el texto de manera atenta y comprensiva, respetando el contenido y el contexto del pasaje, descubriendo el mensaje de la Palabra de Dios.

Meditamos y actualizamos el mensaje de la Palabra de Dios

- En la meditación, procuramos ver la realidad actual con la mirada de Dios, actualizando la Palabra de Dios en la propia vida, discerniendo el camino de vida que nos invita a continuar.

Oramos y celebramos

- En este momento oramos y celebramos la fe y la vida, caminando hacia una configuración con Cristo y vida en el Espíritu, comprometiéndonos a dar testimonio del Evangelio de Jesucristo en los contextos actuales.

Finalmente, se sugiere que cada participante dedique un tiempo para leer y reflexionar previamente el encuentro siguiente, lo que permitirá adaptar adecuadamente las reflexiones a su propia realidad y contexto.

Juan 3, 1-15

Es preciso nacer de nuevo



INTRODUCCIÓN

Inspirados en las palabras del Evangelio que nos proponen las Acentuaciones Pastorales 2019-2020: Es preciso nacer de nuevo (Jn 3, 1-15), ofrecemos una lectura orante de la Palabra de Dios que nos anima a vivir un encuentro profundo con Jesucristo y nos compromete a buscar caminos de renovación como pueblo de Dios a la luz del Evangelio.

En el Evangelio de Juan, Jesús es enfático, la novedad del reino exige un nuevo nacimiento y la realidad de la misión de la Iglesia en Santiago de Chile, requiere un nuevo nacimiento, es decir, un vaciamiento de la levadura vieja que ya no fermenta la masa. Esto nos invita a cada uno de nosotros a hacernos la pregunta de Nicodemo ¿cómo puede un hombre nacer de nuevo siendo viejo? ¿Cómo podemos nosotros pueblo de Dios nacer de nuevo?

Ideas claves: Explicar las escrituras, salir al encuentro, compartir, anunciar la buena noticia, bautismo, Espíritu Santo, camino, misión, ir por todas las ciudades ...

MOMENTOS PREVIOS

Preparamos un ambiente de intimidad con Jesús, favoreciendo el encuentro con su Palabra a través de signos visibles, por ejemplo: Altar de la Palabra, ícono de Jesús, cirio, mapa del mundo o de Chile, velas pequeñas.

También en un lugar visible, se podría un cartel y la imagen de Nicodemo o un afiche con el sentido de este encuentro: ES PRECISO NACER DE NUEVO.

ORACIÓN INICIAL

Iniciamos este momento + En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Señor Jesús que nos dijiste que estarías presente cuando dos o más nos reuniéramos en tu nombre, envíanos tu Espíritu que renueva todo lo creado.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

(Oración de San Agustín)

*Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de sabiduría:
dame mirada y oído interior
para que no me apegue a las cosas materiales,
sino que busque siempre las realidades del Espíritu.
Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de amor:
haz que mi corazón
siempre sea capaz de más caridad.
Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de verdad:
concédeme llegar al conocimiento de la verdad
en toda su plenitud.
Ven a mí, Espíritu Santo,
agua viva que lanza a la vida eterna:
concédeme la gracia de llegar
a contemplar el rostro del Padre
en la vida y en la alegría sin fin.
Amén.*



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Evanglio según San Juan (Jn 3, 1-15)

Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los notables entre los judíos. Fue de noche a ver a Jesús y le dijo: «Maestro, sabemos que tú has venido de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él». Jesús le respondió:



«Te aseguro que el que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios».

Nicodemo le preguntó: «¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y volver a nacer?» Jesús le respondió:

«Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.

Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu».

No te extrañes de que te haya dicho: “Ustedes tienen que renacer de lo alto”.

El viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu».

«¿Cómo es posible todo esto?», le volvió a preguntar Nicodemo. Jesús le respondió:

«¿Tú, que eres maestro en Israel, no sabes estas cosas?

Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. Si no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán cuando les hable de las cosas del cielo? Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo.

De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna...»

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Exploremos algunos versículos:

1. “Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo” ¿Quién es Nicodemo?

Un hombre de gran prestancia. A Nicodemo inicialmente se le describe como fariseo y magistrado judío; pero más adelante se dice también que es maestro en Israel (cf. v.10) y miembro del Sanedrín (cf. 7, 45. 50), que es la más alta instancia de autoridad judía.

Nicodemo es presentado como un discípulo nocturno de Jesús: “*Fue de noche a ver a Jesús...*” (v.2). Este comportamiento parece deberse a la cautela frente a Jesús y al temor de ser reconocido como discípulo, lo cual le puede costar la expulsión del Sanedrín e incluso del judaísmo (ver 9, 22; ver 19, 38-39, donde aparece asociado con José de Arimatea).

2. Diálogo con Jesús: “Ver el Reino de Dios... Entrar en el Reino de Dios...”:

Se comporta como un verdadero Maestro. La respuesta de Jesús muestra quién es Él realmente: “«Te aseguro que el que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios»” (v.3). Como maestro, utiliza recursos para facilitar la comprensión: Nacer de lo alto, renacer del agua, del Espíritu, de la carne, del viento, oír su voz, para finalizar aclarando el cómo se debe renacer por el Espíritu.

Jesús responde sobre una pregunta que no le ha sido planteada y que es de decisiva importancia: “¿Qué se necesita para entrar en el Reino de Dios?”. Jesús pone la mirada en lo central: Dios está a punto, por medio del ministerio del Mesías, de desplegar definitivamente su potencia misericordiosa. Para poder gozar plenamente de la eficacia de esta bendición hay que conocer las condiciones y hacer el itinerario: “*Nacer de lo alto*”.

3. “Nacer de lo alto...”: El camino para entrar en la Vida

Hay que nacer “de lo alto” (v.3), es decir, que para tomar parte en el Reino de Dios se necesita un nuevo nacimiento, un comienzo completamente nuevo. La vida eterna, que es la vida divina, se recibe ya desde aquí mediante un gesto creador de Dios en el creyente. Con esto Jesús enseña que la vida presente no puede transformarse simplemente en vida en el Reino de Dios, sino que, para obtenerla, se necesita una nueva existencia, *es preciso nacer de nuevo*.

4. Nicodemo queda estremecido ante la propuesta

(v.7: “No te extrañes de que te haya dicho: Ustedes tienen que renacer de lo alto”). A pesar de que ha reconocido en Jesús un poder divino a través de sus signos (“Nadie puede”), se confunde inicialmente ante la radicalidad del camino que el Maestro le acaba de proponer (“No puede ver el Reino de Dios”). Él no niega la necesidad de este nuevo nacimiento, pero no consigue imaginarse cómo pueda ocurrir: *¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y volver a nacer?* (v.4; nótese la repetición continua del verbo “poder”).

Jesús le ayuda a comprender: el nuevo nacimiento se realiza a partir del agua y del Espíritu Santo (v.5). El ser humano no puede concederse este nuevo comienzo por sus propios medios porque las realidades del Espíritu sólo pueden provenir del don del Espíritu (“lo nacido de la carne es carne; lo nacido del Espíritu es espíritu”, v.6; ver Juan 1, 12-13). Por tanto, es por medio del poder creador de Dios, el Espíritu Santo recibido en el Bautismo, que se logra este nuevo punto de partida en la vida y en el camino hacia la plena vida. Con nuestras obras no conseguimos realizar el Reino de Dios, ni mucho menos alcanzamos los presupuestos para “entrar” en él (sentido del v.6). Se trata de la acción del Espíritu, lleno de poder, el cual obra de forma misteriosa (sentido del v.8). A nosotros nos corresponde mostrar nuestra mejor disposición, reconocer nuestra incapacidad, nuestra pobreza y abrimos a su acción con profunda gratitud.

Nicodemo se transformó en discípulo: Lo encontramos finalmente junto a José de Arimatea. Ellos tomaron el cuerpo de Jesús para darle sepultura (Jn 19,38-42). Esto requería valor y fue parte de un proceso que lo transformó en seguidor de Jesús. En el momento de la crucifixión vio la gloria de Dios encarnada en la persona de Jesucristo (Jn 12, 32).

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Éste es el momento de observar la vida concreta a la luz de la Palabra de Dios. Tratamos de ver lo que el Señor nos pide a través de esta Palabra que hemos escuchado y meditado.

Cada participante puede elegir una o más pregunta/s para compartir su reflexión.

- ¿Qué significa para mí nacer de nuevo?
- ¿Cuál es el nuevo nacimiento que Jesús propone?
- ¿Qué necesitamos para nacer de nuevo como comunidad?
- ¿Cuáles son las consecuencias de ese nuevo nacimiento?

ORAMOS Y CELEBRAMOS

El animador invita a la oración.

Frente a la imagen de Jesús con Nicodemo y al mapa de Chile o del mundo:

- Releemos el texto bíblico
- Cada uno puede poner en común su oración.
- Posteriormente, cada uno enciende su vela en el cirio y la coloca alrededor del mapa como signo de la luz de Cristo.
- Alabamos y bendecimos al Señor por el camino recorrido hasta ahora.
- Le pedimos que nos ayude a permanecer fieles como Pueblo de Dios, Iglesia servidora y misericordiosa en la escucha de su Palabra.
- Si es posible, formulamos algún compromiso concreto.

DESPEDIDA



Nos ponemos en camino de la mano de María. A ella le pedimos que interceda por nosotros para que, imitando su disposición y entrega, podamos iniciar este nuevo camino de renovación cimentado en Jesucristo y su Palabra.

“¡Oh Virgen naciente,

Esperanza y aurora de salvación para todo el mundo, vuelve benigna tu mirada materna hacia todos nosotros, reunidos aquí para celebrar y proclamar tus glorias! Amén.”

Nos vamos en la paz de Dios, unidos fraternalmente a Jesús como un Pueblo de Dios que peregrina confiando siempre que el Señor está con nosotros.

Hechos de los Apóstoles 8, 26-40

Bautizados y enviados



INTRODUCCIÓN

En el marco inspirador de las Acentuaciones Pastorales en lo que se refiere al constante discernimiento que se requiere para comprender los signos de los tiempos, recordamos, la invitación que hace el Papa a los chilenos y chilenas: *"Discernir supone aprender a escuchar lo que el Espíritu quiere decirnos. Y sólo lo podremos hacer si somos capaces de escuchar la realidad de lo que pasa."*

Ideas claves: Ideas claves: Explicar las escrituras, salir al encuentro, compartir, anunciar la buena noticia, Espíritu Santo, camino, bautizados, enviados, ir por todas las ciudades ...

MOMENTOS PREVIOS

Para procurar un ambiente que lleve a la meditación de la Palabra, preparemos una mesa con una manta de aguayo o mantel, una Biblia, una fuente con agua, el rostro de Jesús, una vela y sillas en círculo o semicírculo alrededor de los signos.

También en un lugar visible, poner la imagen de Felipe y el etíope y/o un afiche con el sentido del encuentro: BAUTIZADOS Y ENVIADOS.

ORACIÓN INICIAL

A la escucha de la Palabra de Dios, invoquemos al Espíritu Santo.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

(Oración de San Agustín)

*“Ven, Espíritu Santo, a mi corazón.
Mira mi alma vacía sin ti.
Ven a habitar en mi corazón poseyéndolo
hasta hacerlo todo tuyo.
Ven, Espíritu, a santificar.
Llena de luz todo lo que está en la oscuridad.
Llena de paz todo lo que está inquieto.
Llena de consuelo toda herida.
Lléname de ti que eres el mayor don.
Amén”*



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA



Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hech 8, 26-40)

El Ángel del Señor dijo a Felipe: «Levántate y ve hacia el sur, por el camino que baja de Jerusalén a Gaza: es un camino desierto».

Él se levantó y partió. Un eunuco etíope, ministro del tesoro y alto funcionario de Candace, la reina de Etiopía, había ido en peregrinación a Jerusalén y se volvía, sentado en su carruaje, leyendo al profeta Isaías.

El Espíritu Santo dijo a Felipe: «Acércate y camina junto a su carro».

Felipe se acercó y, al oír que leía al profeta Isaías, le preguntó: «¿Comprendes lo que estás leyendo?»

El respondió: «¿Cómo lo puedo entender, si nadie me lo explica?». Entonces le pidió a Felipe que subiera y se sentara junto a él.

El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente: Como oveja fue llevado al matadero; y como cordero que no se queja ante el que lo esquila, así él no abrió la boca.

En su humillación, le fue negada la justicia. ¿Quién podrá hablar de su descendencia, ya que su vida es arrancada de la tierra?

El etíope preguntó a Felipe: «Dime, por favor, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿De sí mismo o de algún otro?»

Entonces Felipe tomó la palabra y, comenzando por este texto de la Escritura, le anunció la Buena Noticia de Jesús.

Siguiendo su camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el etíope dijo: «Aquí hay agua, ¿qué me impide ser bautizado?»

Y ordenó que detuvieran el carro; ambos descendieron hasta el agua, y Felipe lo bautizó.

Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor, arrebató a Felipe, y el etíope no lo vio más, pero seguía gozoso su camino.

Felipe se encontró en Azoto, y en todas las ciudades por donde pasaba iba anunciando la Buena Noticia, hasta que llegó a Cesarea.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El relato de Felipe y el eunuco narra el primer anuncio del evangelio a un extranjero. La narración posee una gran fuerza simbólica. La esterilidad del camino a través del desierto se transforma en camino de vida y de alegría a través del agua bautismal.

Exploremos algunos versículos:

“El Ángel del Señor habló a Felipe”: La figura del “Ángel del Señor” es la figura clásica, en la tradición del Antiguo Testamento, para indicar la presencia de Dios.

El Ángel del Señor es quien guía al Pueblo que huye de la esclavitud de Egipto. Al iniciar el relato con la presencia del Ángel del Señor, el narrador hace notar que lo que ocurre no es casual ni tampoco iniciativa de Felipe, es Dios mismo que lleva la acción y la dirige.

“Levántate y ve hacia el sur”: Le indica donde se debe dirigir en forma imperativa, podemos desprender que va a un encuentro de evangelización preparado por el Padre.

“Había un eunuco etíope, alto oficial (oficial de la Corte) de Candace”: La narración destaca dos puntos, particularmente importantes del oficial etíope: es eunuco y por esta condición, según la ley no puede formar parte de la comunidad (Dt 23, 2-3). Además, es un alto funcionario de la corte de Etiopia. Por lo tanto, está doblemente impedido de tener acceso a la comunidad judía de la cual lee sus Escrituras Santas.

“...y había venido a Jerusalén para adorar”: Se trata de un gentil que habiendo escuchado hablar del Dios de Israel, se había convertido en un “temeroso de Dios”, que buscaba adorar a aquel Dios de quien leía en la Escritura. A los que temen a Dios se le permitía acceso a la Corte de los Gentiles, pero se les negaba acceso al resto del templo.

“...Candace, reina de los etíopes” La razón por la que se menciona a la Reina es porque en Etiopía el rey era considerado una divinidad, por lo que estaba fuera de su condición meterse en asuntos administrativos o políticos. Etíope significa “quemado por el sol”. Etiopía era un país muy rico. Candace parece ser un título dado a la reina, y no un nombre propio.

“...leyendo el libro del profeta Isaías”: Es interesante que el eunuco lea el libro del profeta Isaías pues este profeta anuncia que tanto los eunucos como los extranjeros son aceptados en la casa de Oración del Señor Dios (Is 56, 3-5)

“El Espíritu le dijo a Felipe: “Acércate y júntate a ese carro”: Ahora es el Espíritu que dice a Felipe de acercarse junto al carro. El Espíritu es ahora quien toma la iniciativa que había iniciado el Ángel del Señor. Dios sigue guiando la acción

“Felipe se acercó de prisa al carro y, al oír que el hombre leía al profeta Isaías”: Los antiguos acostumbraban a leer en voz alta, aun estando solos. Felipe, elegido para ser “servidor de la palabra”, va caminando al lado del extranjero, escuchando y se da cuenta que no entiende lo que lee. Felipe escucha lo que el eunuco lee el cuarto canto del siervo del Señor Is 53; concretamente los v 7-8.

“... ¿Acaso entiende usted lo que está leyendo?” ¡Qué buena pregunta ya que es posible leer las Escrituras y no comprender claramente su significado! La pregunta que hace Felipe al eunuco y su respuesta nos muestran que la Palabra del Señor no es cualquier lectura, es una lectura para ser leída en comunidad y su comprensión no se agota en mí, sino que necesita de otro y otros para entenderla

“Mire usted, aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado?”: La lectura atenta, por parte del eunuco, y la explicación de Felipe ha roto las leyes que prohíben entrar en la comunidad.

El anuncio de Jesús es para todos. El eunuco es bautizado y hace parte de la comunidad del Señor resucitado. (Cf. Mt 28, 19; Hch 2, 38; Rm 6, 1-11).

“... el Espíritu del Señor se llevó de repente (arrebato) a Felipe”: El Espíritu estuvo íntimamente involucrado en esta conversión. Observemos también que no hubo un seguimiento extenso, pero el convertido tenía los rollos del libro de Isaías y en él permanecía el Espíritu. La misión no crea dependencia. Ahora Felipe es arrebatado para otra misión y el etíope tiene lo necesario para anunciar al Señor en su tierra.

“... que continuó su camino gozoso”: Siguió su camino con regocijo comunicando las buenas nuevas con alegría.

“...Felipe se encontró en Azoto, y por donde pasaba, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea: Felipe siguió su evangelización por la ruta del mar para llegar a Cesarea. Evangelizó también a los samaritanos y a los etíopes, siendo el país de Etiopía una de las primeras naciones evangelizadas.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

A la luz de esta Palabra, vemos que Dios no rechaza a nadie, no se fija en el color de la piel, ni en su cultura. En el caso del etíope que representa su lejanía con Jerusalén y del pueblo elegido, podríamos decir que para el Evangelio, el Pueblo de Dios trasciende los límites territoriales.

COMPARTAMOS:

1. ¿De quién o de quienes has escuchado el Anuncio de la Buena Noticia?
2. ¿Qué desafío implica para ti ser bautizado y enviado?
3. ¿Cuál es nuestro compromiso para anunciar a Jesucristo en los contextos actuales?
4. ¿Me intereso por los inmigrantes, los pobres, los desvalidos, los enfermos, y personas con capacidades diferentes? ¿De qué manera?

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Frente a la imagen de Felipe y el etíope oramos con el sentido de este encuentro: BAUTIZADOS Y ENVIADOS:

Que los signos presentes nos iluminen para agradecer al Padre al Hijo y al Espíritu Santo el poder compartir su Palabra. Que su gracia nos llene el corazón de alegría para hacer vida y comunicar el Evangelio en las complejas situaciones de nuestro contexto eclesial.

- Releemos el texto bíblico.
- A la luz del texto leído y meditado, compartimos nuestra oración personal y comunitaria.
- Compartir el significado de los signos presentes en la mesa.
- Como pueblo de Dios unido en torno a su Palabra nos damos fraternalmente un saludo de Paz.

DESPEDIDA



Nos disponemos para renovar nuestro bautismo y misión, pedimos a nuestra Madre.

“¡Oh Virgen fiel,

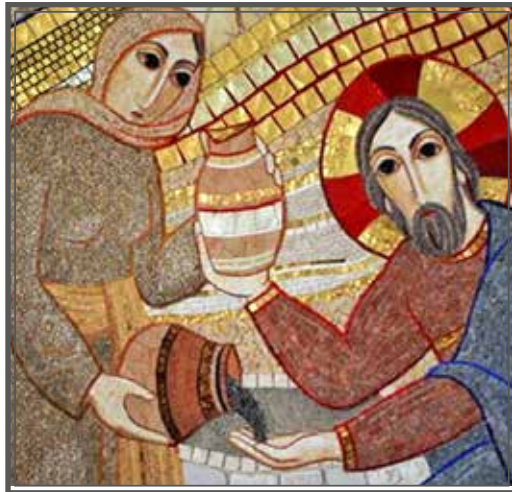
Que siempre estuviste dispuesta y fuiste solícita para acoger, conservar y meditar la Palabra de Dios, haz que también nosotros, en medio de las dramáticas vicisitudes de la historia, sepamos mantener siempre intacta nuestra fe cristiana, tesoro precioso que nos han transmitido nuestros padres!”. Amén.”

Invitamos a todos los participantes a hacerse parte del próximo encuentro comunitario con la Palabra, a perseverar en la lectura, a preguntarnos día a día por el significado del mensaje para nuestro tiempo, y que Dios nos tiene preparado grandes oportunidades para conocerlo mejor.

Nos vamos en la compañía de Jesús y con su bendición.

Juan 4, 5-30

Encuentro de Jesús con la mujer Samaritana



INTRODUCCIÓN

El texto de la samaritana en el pozo de Jacob (Juan 4, 5-30), donde Jesús ofrece “el agua viva” nos inspira a vivir como miembros de una iglesia pueblo de Dios que busca vivir la fe en el contexto de hoy, saliendo al encuentro y promoviendo la solidaridad, el buen trato, la vocación misionera y con mucha fuerza el servicio por nuestros hermanos empobrecidos y desplazados.

Ideas claves: Encuentro con Jesús, mujer, varón, diálogo, agua, misión, extranjeros...

PREPARATIVOS

Para ambientar este encuentro con Jesús debemos contar con una biblia en un lugar destacado, con un jarro o recipiente ubicado en el suelo, una vela, una lámina con el rostro de Jesucristo y un mapa de Palestina en tiempos de Jesús (puede ser proyectado). Podemos contar también con música que ayude a la meditación mientras se lee y relee el texto

También en un lugar visible, poner un cartel y la imagen de Jesús y la mujer samaritana o un afiche con el sentido de este encuentro: *ENCUENTRO DE JESÚS CON LA MUJER SAMARITANA.*

ORACIÓN INICIAL

Iniciamos este encuentro: en el nombre del + Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

(Oración de San Agustín)

*“Ven Espíritu Santo,
y envía desde el cielo,
un rayo de tu luz.
Ven Padre de los pobres,
ven a darnos tus dones,
ven a darnos tu luz.
Consolador, lleno de bondad,
dulce huésped del alma.
Penetra con tu santa luz en lo más
íntimo del corazón de tus fieles.”
Amén.*



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA



Evangelio según San Juan (Jn 4, 5-30)

Llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber». Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. La samaritana le respondió: «¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos. Jesús le respondió:

«Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva».

«Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?». Jesús le respondió:

«El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna».

«Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla». Jesús le respondió: «Ve, llama a tu marido y vuelve aquí». La mujer respondió: «No tengo marido». Jesús continuó: «Tienes razón al decir que no tienes marido, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad». La mujer le dijo: «Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar». Jesús le respondió:

«Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad».

La mujer le dijo: «Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo». Jesús le respondió: «Soy yo, el que habla contigo». En ese momento llegaron sus discípulos y quedaron sorprendidos al verlo hablar con una mujer. Sin embargo, ninguno le preguntó: «¿Qué quieres de ella?» o «¿Por qué hablas con ella?». La mujer, dejando allí su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?». Salieron entonces de la ciudad y fueron a su encuentro.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Exploremos algunos versículos:

“Llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar”: En la primera parte del texto se da información acerca del espacio y el tiempo. Se entregan detalles de que Jesús está acompañado con sus discípulos quienes han estado bautizando y que en Judea muchos se convierten en discípulos de Jesucristo. Decide ir a Galilea, pero para hacer ese tramo debe cruzar por Samaría (ver mapa, identificando Galilea, Judea, Samaría y Sicar). Es recorriendo este camino cerca del mediodía cuando se encuentra en el pozo de Jacob en la ciudad de Sicar.

Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: “Dame de beber”: La función social de la mujer era tener hijos y servir fielmente al varón. No les estaba permitido hablar en público con ningún hombre. El comportamiento de mujeres que se alejan de la casa y andan solas, sin la vigilancia de un hombre, era

considerado como una conducta impropia para la cultura de la época y perdían su reputación y honor. Jesús por su parte se acerca pidiendo agua a esta mujer. Jesús toma la iniciativa, busca en ella centrar su interés en lo que es importante, que no es el agua a beber, sino encontrarse y dialogar en profundidad con la mujer y revelarle el don de Dios.

«¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?»:

Ella claramente se sorprende. El mismo texto aclara que los judíos no se tratan con los samaritanos. En el año 722 a.C., los asirios conquistaron a las tribus del reino de Israel. La Biblia cuenta que el pueblo original fue al exilio y se reemplazó por gente foránea a quién se le dio cierta instrucción religiosa similar a la judía. Aunque el pueblo samaritano, originado con esta mezcla, reconocía la Torá, fue despreciada por el pueblo judío porque además esta inmigración forzada de cinco grupos paganos, en parte siguieron fieles también a sus dioses.

Si conocieras el don de Dios: el agua que le ofrece Jesús es el Espíritu, que saciará la sed de los hombres. El agua viva que ofrece es su Palabra, su enseñanza llena de sabiduría divina. Es una invitación a conocer su presencia, su voz, ante ella. Para ello debe mirar con los ojos del espíritu, es un despertar a la verdad que no conocía, reconocer a aquel que todo lo sacia.

Pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed: Jesús le habla de la vida que trasciende, la vida eterna. El que guarda esta Palabra no perecerá jamás. Una vez que se adhiera a ella, no podrá dejar de pedir de esa agua que, aunque sacia, siempre se desea más. Es el nuevo vínculo del amor de Dios que sólo se descubre cuando existe una apertura, una sed interna que busca responder aquello que el mundo no puede.

Señor, veo que eres un profeta: Ella reconoce sus debilidades ante Él, sus cinco maridos. Logra ver a Jesús profeta, como un hombre de Dios. Aquí también la samaritana puede representar a Samaría y sus cinco pueblos con sus dioses paganos. La mujer ha dado un primer paso de reconocer en Jesús a alguien que es de Dios. "Veo", aún se trata de la vista corporal, superficial, que no le permite llegar más a fondo.

Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén: La verdadera adoración en Espíritu y en verdad tendrá lugar en el nuevo templo, que es la persona misma de Jesús. Ella piensa como todos, muestra las discrepancias, lo que lleva dentro, lo que separa a uno de otro, es el sentir de su gente, el estar separados, tal vez el deseo que todo sea distinto. Jesús resalta como debe ser adorado el Padre y ella lo comprende y experimenta en plenitud.

La mujer, dejando allí su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: Jesús se presenta a la samaritana como el Mesías y ella experimenta la salvación a través de su Palabra. La palabra "corrió" es un signo de discípula misionera. Mientras en Judea y Galilea, Jesús elige hombres para evangelizar, en Samaría elige a una mujer. Deja el cántaro, todo lo antiguo. Su testimonio se convierte en evangelización, convierte en discípulos de Jesús a hombres y mujeres que la escuchan hablar del Mesías y se encuentran con él, por lo que pueden decir: "Nosotros mismos lo hemos oído".

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Revisaremos ahora qué es lo que nos dice esta Palabra que hemos escuchado y meditado.

1. El evangelio nos dice que los judíos no eran bien recibidos en Samaría, no están en este lugar las sinagogas donde era recibido Jesús para proclamar la Palabra de Dios, sino que en este caso elige un terreno abierto al lado de un pozo y espera a una mujer.
- ¿Jesucristo discrimina o elige a los que deben ser parte del Pueblo de Dios? ¿A quiénes invita hoy?

2. El ejemplo de la samaritana nos ayuda a ver la cercanía de Jesús con los pobres, extranjeros y segregados: se preocupa por la persona, la acoge. Jesús ayuda a la mujer a recuperar su dignidad para que ella se convierta en un apoyo para otros.
 - ¿Quiénes son los discriminados y postergados de hoy? ¿Los excluidos de nuestros tiempos?
3. Tal como la samaritana que tiene un encuentro con el Mesías debemos correr a anunciar a los otros sobre aquel que nos ofrece el agua viva y la eternidad.
 - ¿Cuál es la sed de la humanidad? ¿Dónde se manifiesta esa sed?
 - ¿Dónde podemos anunciar esta buena noticia? ¿A quiénes? ¿De qué manera?

“Nuestra fidelidad al evangelio nos exige proclamar en todos los areópagos públicos y privados del mundo de hoy, y desde todas las instancias de la vida y misión de la Iglesia, la verdad sobre el ser humano y la dignidad de toda persona humana”.

DA 390

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Frente a la imagen de Jesús y a la Samaritana oramos con el sentido de este encuentro: Jesucristo que se acerca a nosotros para darnos de beber.

- Releemos el texto bíblico.
- Observamos en silencio la imagen.
- Tomamos la fuente y/o el jarro de agua, la acercamos a los participantes de uno en uno, pidiendo al Señor: “Señor dame de tu agua viva” y compartiendo una oración a medida que untan sus dedos en el agua.
- Rezamos con fe el Padre Nuestro.

DESPEDIDA



Juntos salimos a encuentro de nuestra buena Madre, para que nos ayude a acercarnos cada día más a Jesús para una vida en plenitud.

“¡Oh Virgen potente,

Que con tu pie aplastaste la cabeza de la serpiente tentadora, haz que cumplamos, día tras día, nuestras promesas bautismales, con las cuales hemos renunciado a Satanás, a sus obras y a sus seducciones, y que sepamos dar en el mundo un testimonio alegre de esperanza cristiana!”. Amén.”

Invitamos a todos los participantes a hacerse parte de la próxima reflexión de la Palabra, continuando la reflexión de hoy. Cada uno está llamado a descubrir a Jesús sentado al lado nuestro, a anunciarlo entre los nuestros y entre aquellos que se han alejado de la Iglesia y la vida en comunidad.

Nos vamos en la compañía de Jesús y con su bendición.

Romanos 12, 3-13

Pueblo de Dios, un cuerpo con muchos miembros



INTRODUCCIÓN

Toda vida cristiana y la oración especialmente, es un culto en espíritu. El servicio apostólico que prestamos en nuestras comunidades, también lo es, porque con cada una de nuestras acciones buscamos reavivar la vida de la Iglesia como Pueblo de Dios, y lo hacemos “desde la gracia otorgada por Dios”. Todo ministerio es una gracia de la vocación, es decir, don de Dios, para compartirlo con amor y sencillez con los demás. Es en esa experiencia donde podemos discernir con sinceridad, el cómo servimos al Señor.

Ideas claves: Cuerpo de Cristo, Pueblo de Dios, discernimiento, servicio, amor.

PREPARATIVOS

Preparar un altar donde se entronizará la Palabra. Organizar con los participantes una procesión de inicio, con dos velas acompañando una Biblia y algún canto apropiado. Preparar tiras de cartulina de color, donde cada uno escribirá el don que Dios le ha dado para poner a disposición de la comunidad, la que se repartirá en la oración inicial, se escribirá después de la meditación del texto bíblico y se dejará en el altar de la Palabra en la oración final. Si es posible, dar un tiempo para que puedan compartir lo que han escrito.

También en un lugar visible, poner una foto de la comunidad o un afiche con el sentido de este encuentro: *PUEBLO DE DIOS, UN CUERPO CON MUCHOS MIEMBROS.*

ORACIÓN INICIAL

Iniciamos este encuentro: en el nombre del + Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Invoquemos el Espíritu Santo para que nos ilumine y abra nuestro corazón a la escucha de la Palabra del Señor.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

(Oración de San Agustín)

*¡Oh! Espíritu Santo, te invoco
con mucha fe, por el poder que Dios te ha otorgado,
implorando por tu gracia, me concedes los dones
que tú puedes brindar, así mismo, me selles
con tu Santo Espíritu, pues tuyo soy,
y anhelo estar por siempre, cerca de la presencia de Dios.*



*Espíritu Santo, ¡Espíritu generoso!
concédeme el gozo de la salvación.
Dame sabiduría y entendimiento
como le distes al Rey Salomón,
para que pueda resolver las situaciones o conflictos,
que la dinámica de la vida misma nos pueda presentar
y saber discernir entre el bien y el mal.*



*Espíritu Santo, Espíritu recto,
te pido también el Don del Consejo, para que pueda ofrecer
respuestas prudentes, sabias, oportunas y acertadas;
que ameriten grandes determinaciones
así como también la toma de decisiones.
¡Oh! Espíritu Santo, espíritu de Libertad,
dale paz y regocijo a mi alma,
líbrame de las tribulaciones y angustia
concédeme el don de la piedad, para que sea sensible
al dolor ajeno y practique la misericordia y la bondad.
Renueva un espíritu noble dentro de mí,
¡lléname con tu amor!
Amén.*

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Carta de San Pablo a los Romanos (Rm 12, 3-13)



“En virtud de la gracia que me fue dada, le digo a cada uno de ustedes: no se estimen más de lo que conviene; pero tengan por ustedes una estima razonable, según la medida de la fe que Dios repartió a cada uno. Porque, así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros con diversas funciones, también todos

nosotros formamos un solo Cuerpo en Cristo, y en lo que respecta a cada uno, somos miembros los unos de los otros. Conforme a la gracia que Dios nos ha dado, todos tenemos aptitudes diferentes. El que tiene el don de la profecía, que lo ejerza según la medida de la fe. El que tiene el don del ministerio, que sirva. El que tiene el don de enseñar, que enseñe. El que tiene el don de exhortación, que exhorte. El que comparte sus bienes, que dé con sencillez. El que preside la comunidad, que lo haga con solicitud. El que practica misericordia, que lo haga con alegría.

Amen con sinceridad. Tengan horror al mal y pasión por el bien. Ámense cordialmente con amor fraterno, estimando a los otros como más dignos. Con solicitud incansable y fervor de espíritu, sirvan al Señor. Alégrese en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración. Consideren como propias las necesidades de los santos y practiquen generosamente la hospitalidad.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Pablo escribe, a los cristianos que residen en Roma. La carta a los Romanos es una carta de presentación. Pablo escribe a una comunidad que no ha fundado y que no conoce. Por ello, en esta carta expone las líneas de su teología y, además pide a los romanos su ayuda para iniciar la misión en Occidente, desea ir a España, donde el evangelio no ha llegado.

Exploremos algunos versículos:

“En virtud de la gracia que me fue dada...” (v3) Pablo reconoce que su apostolado es un Don, pura gracia y en virtud de ella exhorta a los romanos a desarrollar las actitudes propias del creyente.

“Porque, así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros con diversas funciones...” (v4). Pablo usa el ejemplo de cuerpo que esta formado por muchos miembros, todos diferentes y que, sin embargo, contribuyen todos al funcionamiento sano del cuerpo.

“También todos nosotros, formamos un solo cuerpo en Cristo, y en lo que respecta a cada uno, somos miembros los unos de los otros...” (v5) Una de las ideas centrales de Pablo respecto a la comunidad es afirmar que la comunidad es el cuerpo de Cristo. Así, como en el cuerpo cada miembro contribuye a la salud del mismo en la Iglesia cada miembro que es diferente y con un don diferente contribuye, a hacer que la comunidad crezca sana.

Esta mutua relación es una referencia recurrente (cf. 1Cor 6, 15-20; 10, 16-17; 12, 12-31), todos los que se identifican con Cristo, forman un solo Cuerpo, con Él. Este versículo es central en el texto que leímos, se muestra un uso sociológico que hace referencia a la Iglesia como un cuerpo, en el cual cada miembro tiene diversas funciones; funciones que cada uno debe ejercer de modo armónico con los otros miembros (cf. 1 Cor 12, 12-30; Rm 12, 3-8).

“Conforme a la gracia que Dios nos ha dado, todos tenemos aptitudes diferentes...” (v6). Los dones son diferentes y cada uno tiene un lugar en la construcción de la comunidad. Ningún don es más importante o menos importante que otro.

El Don es para la construcción de la comunidad y no para gloria de aquel que lo posee.

Cada miembro ejercerá una función de acuerdo a su don... En una comunidad viva podríamos distinguir el ejercicio de siete dones: profecía, ministerio, enseñanza, exhortación, generosidad, misericordia y el de presidir la comunidad.

El texto finaliza enumerando las características de una comunidad que tiene como centro al Señor y que por ello es su cuerpo: amor, horror al mal, pasión por el bien (v9), humildad, solicitud (v10), fervor, servicio (v11), alegría, paciencia, oración (v12), hacerse parte de las necesidades y hospitalidad (v13).

En términos generales, el hombre se caracteriza por ser disperso, cambiante y tajante con los demás, pero suave consigo mismo. Esta es la mirada y actitud a cambiar a través de la ayuda mutua (Hch 6, 1), la predicación (Ef 4, 11) y la sencillez (2 Cor 9, 11. 13; 2 Cor 8, 2) donde el trato y las muestras de caridad deben ser sinceras.

“Con solicitud incansable y fervor de espíritu, sirvan al Señor...” (v11). Motiva a servir al Señor, con espíritu fervoroso; siendo eficiente y preocupado de su servicio, a ser alegres en la esperanza que comparten, el Evangelio de Cristo Jesús, a perseverar en la oración, aún en medio de las tribulaciones, y compartir las necesidades de los demás, siendo acogedores con todos, sin distinción alguna.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

En el texto podemos distinguir las cuatro dimensiones de la pastoral en la vida eclesial: el **Kerigma** en la enseñanza y la exhortación, la **Diaconía** en el servicio a los demás, **la Koinonía** en la vida de Comunión como un solo cuerpo y la **Liturgia**, en el don del ministerio. La Iglesia, Pueblo de Dios somos todos. Hoy... en medio de las tribulaciones del tiempo que vivimos, estamos llamados a discernir la Palabra de Dios y hacerla vida en los contextos actuales.

Él mismo nos llama a hacer comunidad, sirviendo, cada uno a los demás desde aquello que le ha sido regalado. El Señor da su Espíritu para que la comunidad discierna los dones y los espíritus siendo fieles a la búsqueda de lo bueno, lo noble y denunciando la mediocridad y los abusos.

La experiencia del encuentro con Jesús, es una experiencia de amor total, sin diferencias: *“El Santo Pueblo fiel de Dios está ungido con la gracia del Espíritu Santo; por tanto, a la hora de reflexionar, pensar, evaluar, discernir, debemos estar muy atentos a esta unción. En el Pueblo de Dios no existen cristianos de primera, segunda o tercera categoría. Su participación activa no es cuestión de concesiones de buena voluntad, sino que es constitutiva de la naturaleza eclesial”.* (Francisco, Carta del 31 de mayo, nº 1).

Al mismo tiempo, el Concilio Vaticano II, ha promovido el concepto de **Pueblo de Dios**, para describir la identidad de la Iglesia:

El Concilio describe así a la Iglesia Pueblo de Dios: «Este pueblo mesiánico tiene por cabeza a Cristo, que fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación (Romanos 4, 25), y teniendo ahora un nombre que está sobre todo nombre, reina gloriosamente en los cielos. La condición de este pueblo es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el nuevo mandato de amar como el mismo Cristo nos amó a nosotros (cf. Juan 13, 34). Y tiene en último lugar, como fin, el dilatar más y más el reino de Dios, iniciado por el mismo Dios en la tierra, hasta que al final de los tiempos Él mismo también lo consume, cuando se manifieste Cristo, vida nuestra (cf. Colosenses 3, 4), y “la misma criatura sea libertada de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de los hijos de Dios” (Romanos 8, 21)» (LG 9).

COMPARTAMOS:

1. ¿Qué crees necesita nuestra Iglesia hoy para vivir como pueblo de Dios en coherencia con su bautismo y su misión hoy?
2. ¿Cómo puedo disponer mis dones, la gracia que Dios me ha dado, al servicio del Señor y de los hermanos?
3. ¿Cómo podríamos contribuir a la renovación que la Iglesia necesita?
4. Qué podemos aprender de la frase: “Amen con sinceridad. Tengan horror al mal y pasión por el bien” (Rm 12, 9)

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Frente a una imagen comunitaria, signo del pueblo de Dios, o al lema del encuentro:

- Releemos el texto bíblico
- Cada uno puede poner en común su oración.
- Seguidamente, enciende su vela en el cirio y la coloca alrededor de la imagen del pueblo de Dios.
- Alabamos y bendecimos al Señor por el camino recorrido hasta ahora.

DESPEDIDA



En este mes bendito, acudimos a nuestra Madre y Patrona, Abogada, Protectora y Reina de Chile para que interceda por nuestra patria y su Iglesia, conserve la fe de su pueblo, para que vivamos en una auténtica paz y comunión como verdaderos hermanos en Cristo.

“¡Oh Virgen clemente,

Que abriste siempre tu corazón materno a las invocaciones de la humanidad, a veces dividida por el desamor y también, desgraciadamente, por el odio y por la guerra, haz que sepamos siempre crecer todos, según la enseñanza de tu Hijo, en la unidad y en la paz, para ser dignos hijos del único Padre celestial!”. Amén.”

Invitamos a todos los participantes a continuar la reflexión de manera personal, a través de una relectura de la Palabra. Compartiendo en familia lo aprendido y fomentando la experiencia fraterna y comunitaria.

Nos vamos en la compañía de Jesús y con su bendición.



Jesús no contempla a Dios encerrado en su propio mundo, aislado de los problemas de la gente; lo siente comprometido por un mundo más humano. Lo vive como la presencia buena de un Padre que se está introduciendo en el mundo para humanizar la vida. Por eso, para Jesús, el lugar privilegiado para vivir a Dios es allí donde se va haciendo realidad su reino de justicia.

Es preciso nacer de nuevo (Jn 3, 1-15)



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO